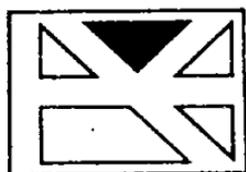


Desde los tiempos de Adam Smith los economistas han basado sus modelos sobre los beneficios del comercio y la especialización y la división del trabajo. Ese punto de partida oïvida, sin embargo, los costes de transacción de los intercambios mercantiles, que determinan en buena medida la estructura de los sistemas políticos y económicos. DOUGLAS C. NORTH defiende la necesidad de un nuevo esquema de análisis del pasado que sea capaz de explicar las cuestiones centrales de la historia económica mediante el estudio de la estructura (las instituciones, la tecnología, la población y la ideología) que subyace al funcionamiento de los sistemas. Esta brillante investigación interdisciplinaria, que se propone sentar las bases de una adecuada teoría del cambio institucional, combina los enfoques propiamente económicos con las aportaciones de las restantes ciencias sociales. Mientras la primera parte se ocupa de problemas de carácter teórico (la estructura de las economías, la teoría neoclásica del Estado, el análisis histórico de la organización económica, el papel de la ideología, etc.), la segunda sección de ESTRUCTURA Y CAMBIO EN LA HISTORIA ECONOMICA aplica la nueva metodología a la interpretación de un extenso período que cubre diez milenios, desde la revolución neolítica hasta la revolución industrial, pasando por la decadencia del mundo antiguo, el nacimiento y declive del feudalismo y los orígenes de la Europa moderna. La obra se cierra con un capítulo dedicado a resumir la teoría del cambio institucional, utilizada como esquema para analizar la historia económica del mundo occidental.



*Alianza Editorial*



Cubierta Daniel Gil

¿Por qué la población actual supera los cinco mil millones y no posee una magnitud mayor o menor? Durante muchos miles de años, antes de la invención de la agricultura, la población debe de haber sido la milésima parte de la actual, y no son pocos los que sostienen que nuestro planeta, con los recursos de que dispone, podría albergar cómodamente una población diez veces más numerosa que la de hoy en día. ¿Cómo se determina entonces, en las diversas épocas, el crecimiento demográfico, consecuencia de la laboriosa búsqueda de equilibrio entre los recursos y el ambiente? Estas preguntas son bastante antiguas y fueron planteadas por primera vez en la época moderna por Malthus, que no por casualidad fue el inspirador de la obra de Darwin.

En las páginas de *Historia mínima*, Massimo Livi-Bacci ha intentado reconsiderar estos problemas fundamentales, discutiendo los presupuestos, las soluciones examinadas, los aspectos ya aclarados y aquellos aún por investigar. El lector encontrará una síntesis del desarrollo que en las diversas épocas han determinado el crecimiento, el estancamiento o la regresión de las poblaciones.

La especie humana, desde la invención del fuego, ha modificado el ambiente y aumentado los recursos disponibles. Durante milenios, el crecimiento numérico de la humanidad se ha producido en relativa armonía con el crecimiento de los recursos. En efecto, el sistema de caza y recolección sólo habría permitido la supervivencia de algunos millones de personas; de la misma manera, la agricultura europea difícilmente habría podido sustentar mucho más del centenar de millones de habitantes que vivían en el continente en vísperas de la revolución industrial. Sin embargo, cuando se consideran períodos de tiempo más breves —siglos, generaciones— este equilibrio resulta bastante menos evidente, por dos razones fundamentales. La primera es la acción recurrente de sucesos catastróficos —epidemias, perturbaciones climáticas y naturales— que alteran profundamente uno de los términos de la ecuación población-recursos. La segunda reside en que los mecanismos demográficos que determinan la intensidad reproductiva, y por tanto el crecimiento demográfico, cambian lentamente y no se «adaptan» fácilmente a condiciones ambientales en rápida evolución. Se sostiene a menudo que la especie humana está provista de mecanismos de «autorregulación» que permiten el reequilibrio rápido entre número y recursos. No obstante, se trata de una realidad parcial, debido a que estos mecanismos, cuando actúan, son muy imperfectos (y de eficiencia variable según las diversas poblaciones y épocas), hasta el punto de que poblaciones enteras han desaparecido, signo inequívoco del fracaso de toda tentativa de regulación.

Por consiguiente, esta obra presta suma atención al funcionamiento, en épocas y contextos diferentes, de los mecanismos que determinan el aún precario equilibrio entre población y recursos. Para hacerlo, se ha debido extender el discurso hacia temas y problemas generalmente poco tratados en los escritos de demografía —desde la biología hasta la economía—, siempre teniendo perder en profundidad al ganar en extensión. Se trata, pues, de un riesgo calculado y aceptado conscientemente por el autor. Caduco ya el mito de la interdisciplinariedad, la tentación de refugiarse en los seguros parámetros disciplinares es grande; sin embargo, los problemas continúan siendo complejos y seccio al microscopio no es suficiente para resolverlos; es necesario aprestarse, de v cuando, a una labor de recomposición.



*Ariel Historia*

